

MATRIMONIO: EL REGALO DEL AMOR DE DIOS LOS SOSTIENE

El esposo y la esposa se necesitan uno al otro. Dios los creó hombre y mujer por amor, para el amor. El amor entre un esposo y una esposa viene de Dios.

MATRIMONIO: EL REGALO DEL AMOR DE DIOS LOS SOSTIENE: GUIÓN

“Él respondió: ‘¿No han leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y hembra, y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre’”. Mateo 19:4-6

El esposo y la esposa se necesitan uno al otro. Dios los creó hombre y mujer por amor, para el amor. El amor entre un esposo y una esposa viene de Dios. Es puesto en nuestros corazones por Dios para cumplir su designio de amor para cada persona. “Separados de mí no pueden hacer nada”. Juan 15:5

Para la Iglesia Católica, el matrimonio es más que un contrato social entre dos personas. Es más que los beneficios de la sociedad para las parejas casadas. La santidad del matrimonio une a los esposos en amor y es signo del amor de Dios por la humanidad.

El amor de los esposos requiere, por su naturaleza, unidad y permanencia, lo cual abarca toda su vida: “de manera que ya no son dos, sino una sola carne”. Están llamados a crecer día a día en comunión a través de la fidelidad hacia su promesa matrimonial de darse mutuamente. Esta comunión humana es confirmada, purificada y completada por la comunión en Cristo, dada a través del Sacramento del Matrimonio. Es profundizada por una vida de fe y por la Eucaristía que reciben juntos.

De hecho, la Sagrada Eucaristía, es considerada “la fuente y cumbre de la vida cristiana” (Lumen Gentium, no.11).

Se puede decir que la Eucaristía también es la fuente y cumbre del matrimonio.

“Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella”. Efesios 5:25

De manera profunda, el matrimonio representa y refleja el amor que tiene Jesucristo por su Iglesia. El matrimonio es un regalo de Dios y una vocación. Una vocación es el plan de Dios para nuestras vidas y siguiendo este plan nos encaminamos hacia la santidad y crecemos más cerca de Dios.

Aquellos llamados a la vocación del matrimonio son llamados a colocar a Dios en el centro de su matrimonio, reconociendo que Dios instituyó el matrimonio como Sacramento.

El matrimonio es la unión entre un hombre y una mujer para ser co-creadores con Dios para traer niños al mundo. A pesar de que no todos los matrimonios son bendecidos con niños, Dios nos llama a estar abiertos a la vida por amor al cónyuge y por amor a Dios. Es por esto que la Iglesia recomienda métodos de planificación familiar natural donde las parejas se abstienen durante tiempos de fertilidad. Esto afirma la dignidad entre el esposo y la esposa y promueve el respeto mutuo y la aceptación total.

El matrimonio entre un hombre y una mujer une a los niños con su madre y su padre en un enlace de amor. La familia es un microcosmos del mundo y es donde primero se nos presenta la fe y nuestro entendimiento de amor incondicional. Cuando amamos a Dios y confiamos en Él seguimos sus designios para nuestras vidas, celebramos las familias, los matrimonios y los niños que nos son confiados. También respetamos el regalo de la vida desde la concepción hasta la muerte natural.

“La raíz de la crisis matrimonial y familiar recae en una falsa noción de libertad”. Beato Papa Juan Pablo II

A través del poder de la muerte redentora de Cristo, que se realiza en la Eucaristía y es representada por el pacto matrimonial, el esposo y la esposa como Iglesia doméstica son compañeros en la creación de “un cielo nuevo y una tierra nueva”.

“Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva”. –Apocalipsis 21:1